

Miguel Ángel Sierra

No sé por qué, pero me cuesta más alabar que criticar (supongo que como a todo el mundo). Estas editoriales suelen ser críticas con un sistema que no me gusta, y mordaces con actitudes habituales en nuestro sistema científico-educativo. Hoy no es así. Hoy toca alabar. Y hacerlo es todavía más difícil cuando se trata de escribir sobre un amigo de toda la vida.

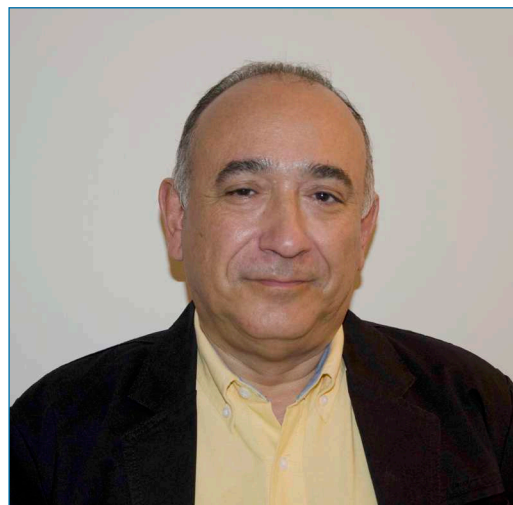
Este número de *Anales de Química* es el último que aparece siendo Presidente de la Real Sociedad Española de Química el profesor Jesús Jiménez Barbero. Reducir a una palabra el trabajo de Jesús durante estos años en la RSEQ, y el de los Secretarios que le han acompañado en su labor de dirección, es sencillo: ¡¡Bien!!

El trabajo del Presidente y de sus Secretarios durante estos años ha requerido finura, mano izquierda, saber escuchar y tomar decisiones no siempre fáciles, junto a altas dosis de paciencia. Además, ha sido un esfuerzo a coste cero (algo que se da por supuesto en un país en el que se supone que estas cosas se hacen por honor y gloria y un par de líneas en el currículo), y muchas horas empleadas en representar a nuestra Sociedad, tanto en España como en distintas partes de mundo.

Creedme si os digo que no ha sido fácil. Os voy a poner un ejemplo: el Editor de *Anales de Química*. Una cosa es que Jesús y yo seamos amigos y otra muy distinta que tengamos, ni por aproximación, las mismas ideas. Por eso, me sorprendió que me ofreciera encargarme de la revista. Me conoce lo suficientemente bien como para saber que, dejando aparte mi mal genio, mi forma de hacer las cosas es muy diferente de la suya. Sin embargo, apostó a que podríamos trabajar juntos y debe haber salido bien porque no me ha cesado, aunque soy consciente de que en más de una ocasión no le han gustado mis opiniones.

Y así otros muchos cambios en nuestra Sociedad. En estos años se han hecho apuestas muy fuertes para modernizarla, y de ellas una parte importante se han ganado. No voy a aburrir a nadie con la reestructuración de las Bienales (lo de los simposios me sigue molestando profundamente, pero no me queda más remedio que reconocer que han sido un éxito), la financiación de los grupos especializados, el paso de nuestras publicaciones a la era digital, los Premios, etc. Y fundamentalmente tranquilidad. Lejos quedan los tiempos en los que la Sociedad Española de Química “tenía problemas”.

Quedan muchas cosas por hacer. Personalmente creo que la estructura de grupos especializados es poco ope-



rativa comparada con una estructuración por divisiones. Las secciones territoriales siguen, aunque se ha renovado su estructura, un esquema histórico (ojo, no traslademos esto a la política nacional que eso es otra cosa). En mi opinión, se requiere todavía una reestructuración mucho más profunda. El problema de la proyección de nuestra Sociedad a la enseñanza media sigue ahí. Y, por supuesto, el tener a cinco asociaciones que representan a los químicos españoles (¿Era la división al poder o al revés?). Esto, y otras cosas quedan pendientes. Los siguientes presidentes se encargarán, si lo estiman oportuno, de ellas.

Lo que queda por hacer es opinable. Lo que ya se ha hecho, hecho está. Por ello sirva esta editorial para despedir a un Presidente que, con su mano izquierda, su actitud abierta, y su capacidad de compromiso y de negociación, ha llevado a esta Sociedad a una situación de estabilidad, con la ayuda de Pedro primero y José Manuel después. Y todo esto en los tiempos más difíciles por los que ha pasado recientemente este País, tanto económicos como sociales.

Enhorabuena por una labor bien hecha.
Gracias por leer.

Que paséis unas felices fiestas y esperemos que 2018 sea mejor que este nefasto 2017.

MIGUEL Á. SIERRA
Editor General de *Anales de Química*